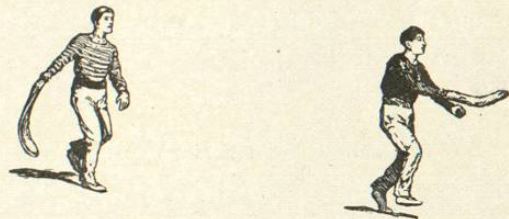


Del tedio voluptuoso rompe la impura cópula,
destila bien tu alma en límpido crisol.
Ya asoma en el Oriente la luz de la mañana,
retíñense las cumbres de ópalo y de grana;
pagastes á los dioses somníferos la espórtula.
¡Oh! vuélvete á la vida, como al espacio el sol.

IV

El dios de las batallas será siempre propicio
á tus empresas. ¡Alza! La nota del clarín
anuncia en tus oídos el épico epinicio.
Desátate á los brazos de ninfas y de vírgenes
y lánzate á la lucha, sublime paladín.

Despiértate, Mahoma, recuerda tus orígenes,
difunde tu alma heroica por el espacio azul.
Despliega tus pendones y atónita la tierra
se agriete bajo el peso terrible de la guerra.
Ciñe el arnés luciente, monta el corcel alípede.
Si no rueda al abismo la trágica Stambul!



EDER JAI.

1904

A D. Mápula.

Á rayas rojas la camiseta,
blancos sandalias y pantalón,
no corre, vuela como saeta,
tras la pelota por el frontón.

Cuando en el saque falaz la arroja
al adversario color azul,
arde en el aire su boína roja
como aureola para el gandul.

¡Qué bien la lanza sobre el zagüero!
¡Cómo recorta por el rincón!

Y *cien á veinte* grita el vocero,
como estribillo de una canción.

Al aliciente del fuerte momio
de *cien á veinte* no falta algún
clubman, fugado del manicomio,
que muerda el cebo como un atún.

Para las cortas, Miner delante;
¡y que retruque de perillán!
Para las *todas* el Estudiante.
Para las *largas* el Tucumán.

Flotan al viento los gallardetes,
la blanca lona tiempla el calor;
llenos los palcos, son ramilletes
de hermosas damas, flores de amor.

Si Arriaga sale, Goenega resta;
bravos y aplausos. ¿Quién gana, quién?
¡Tantos iguales! . . . ¡Doble la apuesta!
¡Diana, una diana, Sr. Payén!

Y se confunden en el ambiente
brillante y puro que dora el sol,
notas de banda, voces de gente,
en un zumbido de caracol.

Mi papeleta para *quiniela*.
Oria ó Mendaro, primer lugar.
¡Arizti! ¡Urrutia! . . . para su abuela
Ya llevan cinco sin descansar.

Llueve?... ¡Paraguas!... ¡Música! ¡Pronto!
Pasa la nube, pasa por fin. . . .
¡Esos muchachos! . . . ¡Muévase, tonto!
¡Vengan la escoba y el *aserrín!*

El ala cierran los abanicos,
las frescas brisas vienen y van,
cruzan apuestas pobres y ricos,
se anuda el juego con doble afán;

Y entre los gritos y el alborozo,
de nuevo limpio queda el frontón;

y pasa Prida, lleno de gozo,
como en Marengo Napoleón.

¡Oh, noble juego de la pelota,
juego tan bello como viril;
¡ay! te deslucen sólo una nota
sórdida y triste: la apuesta vill!



FIDELIDAD

Á Baudelio Contreras.

¿Qué buscas, púber trepadora, alrededor del viejo tronco herido por el rayo en el corazón, y por el tiempo injuriado en su corteza áspera? ¿Qué buscas, dí, en la ruina sin follaje, en que sonoro resuene, como una lira, el viento; sin brazos siquiera en que algún ave nocturna haga su torvo nido de punzantes abrojos? . . .

¡Cómo tiendes tus tentáculos finos con suave lentitud de enamorada tímida para ir cubriendo su desnudez de pordiosero de vida con tus largas, largas guirnaldas de hojitas nuevas y rojas florecillas de centro de oro! ¡Cómo te he visto, año por año,

ir vistiendo á ese viejo profeta de lo efímero de la vida, desde la tierra que aún lo sustenta por misericordia, hasta haberlo empenachado, en esta última primavera, con el glorioso airón de tus guías indecisas, ya sin apoyo, que se tienden ora al viento desmadejadas en gozo delirante! . . .

Pasajera será tu gloria si quisiste encumbrarte apretándote al vetusto tronco de ese heraldo de muerte para aspirar más aire y beber más sol; para levantarte en el cristal del espacio y ser vista de lejos, de muy lejos, los días limpios en que pasean por el campo las parejas de enamorados —las manos en las manos, los ojos en los ojos, y luego los labios en los labios, bajo la luz que se desbarata en doble arco de iris sobre las nubes que coronan las nieves de las cimas implacables. . . .

—¿Te guiaba el amor? «¡Ah! no, el amor se oculta como la violeta, para perfumar la vida.»

—¿Te guiaba la ambición? «¡Ah! no, la ambición se arrastra como el reptil, para trepar las cumbres.»

—¿Te guiaba la vanidad? «¡Ah! no, la vanidad busca lo más alto para exhibirse mejor; y más alto que el viejo tronco era el poste próximo del herrado camino, por donde miro pasar frecuentemente un loco turbión de llamas y de humo.»

«No, no, no; me empujaba el placer de vivir; de apurar la vida pronto y bien, con toda mi savia, con todos mis tallos, con todas mis hojas, con todas mis flores, y sentir mi cabellera suelta á todos los vientos, al fulgor tenue de las mañanas de rosa pálida, al oro candente de los medios días, al lampo violáceo de las tardes melancólicas. Quería mi parte de vida entera, sin mutilaciones. Y él me la dió.»

«El viejo tronco cruje ya desplomándose, es verdad; pero yo soy feliz, moriré sobre su polvo como viví para él en pie:

feliz, feliz, feliz. Él prestó á mi anhelo juvenil su entereza; yo cubrí de alegría primavera sus despojos desamparados. Soy una florecilla silvestre sin nombre para los hombres; pero el viejo, mi viejo, mi buen compañero en lo fugaz del tiempo, me ha bautizado con un nombre que me ha dicho muy quedo, bajo el follaje que le arrojé á los hombros desnudos como un manto último, para él, de caridad; con un nombre dulce que me repite el eco, áurea voz amada que se aleja despidiéndose. Todavía, todavía él, al crujir desmoronándose, me lo repite moribundo: FIDELIDAD!»



beben hiel de vampiros, á breves sorbos,
y se han empecatado de Misa Negra.

Mandarines del verso, lo han lapidado
con gemas que no vieron ni los asirios. . . .
¡Cuándo será que pueda, Virgen del Prado,
mirarles en tus campos, cortando lirios!

¿Te sonríes, Pedancio? Pues valen mucho,
y con ellos me gusta beber cerveza;
me quieren y les quiero; me llaman Chucho,
y soy la nota alegre de su tristeza.





Á ENRIQUE C CREEL.

En una estrecha caja, capitonada de nieve seda,
rígido el cuerpo breve de Blondina fué colocado....

Después vi que dos hombres dijeron algo con voz muy queda
y se pararon luego — pájaros negros— á cada lado.

Habían puesto en torno cirios prendidos al nuevo día.
Su fulgor tembloroso bañaba el rostro de la durmiente;
murmullo de oraciones lentas, confusas, se percibía
en la estancia invadida, en un instante, por mucha gente.

Adentro oí sollozos, lamentos, ayes y voces graves;
afuera, lo de siempre: carros y trenes y voceadores;
y en el jardín vecino, sobre las verdes frondas, las aves
revolando como ebrias de amor y aire, de sol y flores.

Y la niña dormida cual en su cuna, y en la almohada
nimbo místico haciendo su cabellera color de oro
á su faz blanca, blanca, más que la cera que á la alborada
iluminó la caja donde guardaron aquel tesoro.

Me acerqué poco á poco, presa del miedo, y dije á uno
de los pájaros negros, temblando pero con hondo anhelo:
¿Qué van á hacer con ella? — ¿Hacer con ella? me dijo el tuno,
levantarla en los hombros para llevarla llevarla al cielo.

Y así se la llevaron, aunque mi madre lloraba á mares;
y ya á solas la dije: No llores, madre; madre, no llores....
si la llevan al cielo!... —Hijo, no lloro.... si son cantares
missolozos.... ¡Oh Madre! ¡Oh Madre santa de los Dolores!...

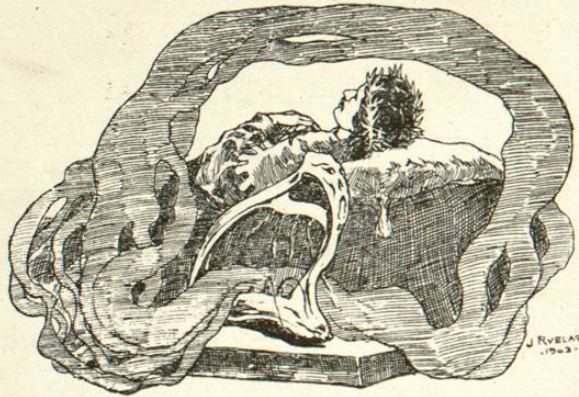


No bordes, trepadora del ensueño,
en el cancel de esa ventana abierta;
ni llames más á la cerrada puerta,
Paladín de Ideal. ¡No está tu dueño!

Del árbol predilecto arranca un leño
y quema esa ilusión, está bien muerta;
hazlo en el rinconcillo de la huerta,
donde florece rústico el beleño.

Ya no busques consuelos y cariños
ni color de ilusiones nacaradas;
reune entre las lágrimas que viertes,

en un haz, las sonrisas de los niños
y de su amor las últimas miradas. . . .
Que muerte esa no fué.... Fueron dos muertes!



FIN

INDICE

ALMAS.

	Págs.
El Angelus.	11
Credo	19
Confiteor	41
Luz de luna.....	65
Las lágrimas del bronce.....	71
Poema Roto	79

CÁRMENES.

Á una artista	139
Uror	141
Á	145
Aledaño	147
Balada de las manos	149
De las cimas.....	154
!	157
Himnos salvajes	158
Inri	166
Himnos salvajes	169
Barbara Labor	177
¿Deseos?	182
En la flauta de Pan	185
Al duque Job.....	187
Balada de Satán... ..	189
El Beso.....	191
Aspiración.....	196

	Págs.
Á una estrella	198
Á Manuel Gutiérrez Nájera	199
Renovare	204
En la noche	205
Á la Verdad	207
Que me miren siempre	209
Blanca	211
Para las niñas soñadoras	214
Ensueño	216
Otoñal	217
Á un poeta	221
4 → Ave Imperatrix	224
¡.....!	227
Á Ti	229
¡Solo!	230
3 → Ninón	232
Á la memoria del Dr. R. Lavista	233
Á solas	240
Salammbó	242
Á la Srita. Josefa Murillo	247
Á Elha	250
Á	251
Anhelo	253
Revelación	255
Anúbadas	258
Eder Jai	261
Fidelidad	265
Añoranza	269
→ Al Cielo!	272
→ In memoriam	275
Erratas más notables	279

ERRATAS MAS NOTABLES



En la página 47, línea 21, dice:

Y comenzó á soñar. . . . La nota

Debe decir:

Y comenzó como á soñar. . . . La nota

En la página 272, línea 2, dice:

rígido el cuerpo breve de Blondina fué colocado

Debe decir:

rígido el cuerpo breve de mi Blondina fué colocado

Ruega el autor al lector, que las demás erratas las corrija á su guisa.

